



¿Tiene algo que aportar la Iglesia Católica a los pueblos indígenas del Bajo Urubamba?

1° Un mensaje universal. El mensaje de la Buena Noticia de Jesús es una apertura del hombre a toda la humanidad.

2° Liberación de la espiritualidad negativa y concepción de una espiritualidad positiva. El Dios que vence todo mal. Una espiritualidad positiva y optimista del ser humano, que da confianza y lo impulsa hacia el infinito y cree en las infinitas expectativas de la persona.

3° Descubrir la riqueza de sus raíces y su cultura. Podemos ayudarles a descubrir la riqueza de sus raíces y hacerla respetar ante las instituciones del Estado

Para buscar la Verdad de su propia realidad sin miedos ni tapujos. La Misión desenmascara las injusticias que ocurren al interior de la Comunidad, miedos que ellos no se atreven a denunciar por miedo a la reacción de otros clanes

4° Para que seamos voceros de las falsas teorías que a veces se crean y que son altamente dañinas para ellos porque los acaban condenando a la marginación continua.

La comunicación, el alma de nuestra sociedad en el siglo XXI. El hombre se diferencia de las demás especies en su capacidad de comunicarse, de vivir en sociedad. Sin embargo hay personas a las que se les niega su condición de seres sociales y se considera que son grupos humanos aislados en sí mismos sin deseo de comunicarse con los demás. Sabemos que biológicamente no es posible que un grupo humano permanezca en el anonimato y sin relati-

Hace 500 años Antón de Montesinos provocaba la conversión de Bartolomé de Las Casas en un sermón en el que reclamaba si acaso los indios de La Española no tenían alma, y no eran seres humanos igual que el resto. Hoy día, hay que reclamar lo mismo acerca de estos pueblos a quienes se les tilda de “no contactados”.

ones con otros grupos.

5° Para hacer llegar su aporte social a la sociedad nacional e internacional. Para eso el CCJPA.

No cabe duda de que la Iglesia es una institución a nivel internacional que tiene su poder, y cuando éste es usado para el bien, ayuda. Pocas instituciones en la humanidad habrá que cuentan con personas entregadas a tiempo completo y de por vida a la causa de la evangelización y a la defensa de los más indefensas. Personas que están dispuestas a jugarse la propia vida porque las motivaciones que les llenan son muy profundas e inquebrantables.

OBISPO DAVID MARTINEZ DE AGUIRRE



“...Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio: la resignación”. (Papa Francisco en México)

VISITA AL PURÚS

VISITA AL PURÚS 31 de marzo al 13 de abril de 2016. + David Martínez de Aguirre Guinea, OP



Desde que llegué a Perú hace 15 años, el Purús fue para mí un reto. Quería conocer esa región del c o r a z ó n amazónico, poblada por etnias de nombre para mí entonces

muy exóticos: mastanahuas, culinas, sharanahuas, ashianinkas, asheninkas, yine, cashinahuas (el joven Abraham me dice que ellos siempre se autodefinen como junikuin), amahuacas...

El P. Ignacio Iráizoz en Sepahua, sin haber vivido en esta región, me transmitía un cariño grande hace ella y sobre todo hacia sus pueblos originarios.

Quienes por aquí pasaron me hablaron de los infinitos moscos y mosquitos de toda especie y dentadura, de la imposibilidad de comunicación por vía terrestre o acuática, de las dificultades para organizar cualquier proyecto de desarrollo que no sea el tradicional de las comunidades nativas basado en la caza y la recolección. Había conocido jóvenes estudiantes del Purús, la mayoría varones, en Sepahua y en Atalaya.

En los últimos años, por diferentes fuentes, me habían llegado noticias del conflicto existente en el Purús acerca del reclamo por parte de unos de conectarse con el resto de la nación y la lucha encarnizada por

parte de otros para que esta conectividad no se haga realidad.

Sabía de la participación activa de la comunidad católica por defender el derecho de los purusinos a comunicarse con el resto del Purús, a acceder a la educación, la salud, a poder vivir de la tierra y su producción, a comercializar sus productos sin tener que pagar el exagerado coste del flete que supone la única vía de acceso al Purús, que es la aérea.

Sufrí también las limitaciones que esta vía genera tanto a las personas como a las mercancías, porque en julio del 2015 se vio frustrado mi primer intento de venir al Purús al suspenderse el vuelo, con la pérdida del pasaje ya pagado hasta Pucallpa. Y en el mes de febrero de 2016, no quisieron recibirnos los útiles escolares que estábamos enviando desde Lima para las escuelas de Purús. A las finales nos hicieron un gran favor recibiendo la mercancía 20 días después.

El ingreso al Purús lo he hecho desde Brasil, porque ya no quería depender de la caprichosa programación de vuelos desde Pucallpa. El paso por Río Branco me sorprendió por ver una ciudad amazónica, tan alejada de los centros de poder y de decisión brasileños y sin embargo, con un considerable desarrollo urbano y comercial que se adivinaba en comercios, vehículos, lugareños, sus plazas, la urbanización de las calles y el transporte público. Previamente me había llamado la atención la carretera asfaltada, a pesar de los terribles baches o buracos.

En Santa Rosa me cautivaron algunas de sus casas. Había una estética y un gusto en ellas que hacía pensar que los lugareños se podían permitir el lujo no sólo de lograrse un techo para dormir, sino de gastar un poco más de plata para que su casita se vea bonita, aseada y pintada.

También me llamó la atención ver que tenían siete motores de luz en el municipio para

Y me gustaron mucho las calles enlosadas con barro cocido, más bello que el cemento, y con un material que además de bonito, permite que las calles se amolden al terreno, y no obliga a modificar el terreno para que se amolde a las calles. Vi a comunidades nativas paseando por Santa Rosa, intercambiando sus productos para poder comprar lo que ellos necesitaban. Vi también dos capillas, una más grande que la otra, con una comunidad católica organizada tanto para la mejora de sus templos, como para la liturgia dominical e incluso para la oración por el querido padre Paulino que en esos días agonizaba.

En la surcada hacia Puerto Esperanza, puede empezar a comprobar la mayor sorpresa que me ha causado esta visita al Purús: la multiplicidad de comunidades nativas. En un primer momento, me alegré pensando en la abundancia de población indígena en la región.

Pero mi desilusión llegó pronto al darme cuenta que esas comunidades nativas, en su mayoría, no superan las 10 ó 12 familias, y que muchas de ellas están al borde de la desaparición porque o bien se han dividido y dispersado por el río, o bien se han trasladado a Brasil. Dado que estos pueblos se han ubicado tradicionalmente entre el Brasil y Perú, cabe pensar que es lógico que haya este trasiego, pero tras varias conversaciones con jóvenes y ancianos, sobre todo del grupo junikuin, me indican que en Brasil los pueblos indígenas tienen apoyos e incentivos del gobierno, y que hay más posibilidades de encontrar trabajo, por lo que muchos jóvenes indígenas abandonan el Perú y emigran a Brasil buscando un futuro para sus vidas.

Familias adultas también emigran por las ayudas que hay para los ancianos.

Cuando le preguntaba a uno de los jóvenes junikuin a qué se debía esta atomización de las comunidades nativas, me dijo que era por causas políticas. Cada uno quería ser jefe o líder de su grupo, y como

en la comunidad en la que vivía no lo lograba, se disgregaba formando otra comunidad que sí se lo permitiera.

Comparando esta situación con la que yo he vivido en el Bajo Urubamba, encuentro que esta dispersión favorece algunos aspectos, como es el acceso rápido a la caza y la pesca, sobre todo en un lugar donde el combustible es tan caro y la excesiva presión demográfica sobre un espacio, obligaría a buscar caza y pesca en lugares más alejados del centro densamente poblado, con el consiguiente gasto en gasolina o exagerada inversión en tiempo. Pero tiene otros inconvenientes serios, como es el acceso a la educación o a la salud.

Me he quedado muy sorprendido al encontrarme varias escuelas que no superan los 15 ó 20 alumnos. He visitado colegios de secundaria con 9 alumnos y 5 profesores. En la UGEL me explican que así es la realidad de las demás instituciones que no he podido visitar.

Cualquiera pensaría que se trata de Colegios de Alto Rendimiento, dado que los profesores pueden dedicarse con mayor esmero a un número reducido de alumnos. Pero los testimonios de los profesores y alumnos, coinciden con los de la estadística nacional que pone al Purús en los últimos puestos en el ranking educativo.



VISITA AL PURÚS



No menos lastimosa es la situación de las postas de salud. Son 7 puestos de salud en las diferentes comunidades, con un técnico de enfermería asignado cada uno, salvo San Bernardo que tiene además una licenciada en enfermería. Puerto Esperanza sí goza de la categoría de Centro de Salud 1.3 y tiene un plantel de 2 doctores, 2 obstetras, 4 licenciadas en enfermería, 4 técnicos de enfermería, motorista y auxiliar. Lamentable la situación en la que nos encontramos el Puesto de Salud de Miguel Grau, prácticamente en estado de abandono, sin ninguna persona que lo atendiera en el momento en que fuimos y por lo crecido de la maleza daba la impresión de que por allí no había pasado nadie desde antes de las lluvias. La casa de enfermeras que hizo PISSAP sí estaba habitada por una familia que la cuida y la mantiene mínimamente en coordinación con el párroco.

En Puerto Esperanza me ha dado alegría ver el Instituto Tecnológico. Conversamos con un grupo de jóvenes alumnos matriculados. Es un faro de esperanza en medio de tanto abandono. Este tipo de instituciones hace que Puerto Esperanza se convierta en algo más que en un mero puesto de frontera con funcionarios que lo atienden. Hay siembra, sencilla, esforzada, pero siembra, que sin lugar a dudas dará sus frutos. Dependerá también del empeño de cada uno, algunos darán cien, otros cuarenta, otros veinte. Pero seguro que habrá fruto.

Me llama la atención y me agrada la presencia de nativos en Puerto Esperanza. Quizás no sea exagerado afirmar que en este momento Puerto Esperanza es la Comunidad Nativa más grande del Purús. Hay barrios netamente conformados por familias de las comunidades. Es una esperanza también porque hace que los pueblos originarios se liberen de la condición de ciudadanos de segunda (como algún presidente les tildó), o incluso de la que les

niega la ciudadanía (“no contactados”, “aislados”, “semicontactados”, etc.).

Tengo la impresión de que nuestro mundo occidental defiende a los pueblos indígenas, siempre y cuando estén encerrados en su mundo tradicional, en sus bosques y en sus modos tradicionales de vida.

Pero cuando éstos quieren incursionar e inmiscuirse en las ciudades, en las políticas locales, regionales o incluso nacionales y participar en los centros de poder, se les trata de “aculturados” y se dice que “dejaron de ser indígenas”.

En definitiva, en esta concepción se vislumbra un concepto de indígena como “indigente”, alguien pobre, sumiso, atrasado, que sólo me interesa si va calato, si vive según la costumbre de sus abuelos (reconozcamos con sinceridad que los abuelos de Europa y Estados Unidos vivieron en esas mismas condiciones hace miles de años, así que en esto, todos somos iguales).

Como contraparte se le valora por su admirable armonía con lo natural, pero en ningún momento se le acepta como un sujeto activo políticamente fuera de su ámbito tradicional del bosque y la comunidad nativas, capaz de aportar nuevos modos de crear sociedad, alguien de quien aprender, alguien que produce e ingenia progreso y desarrollo para la humanidad desde una perspectiva diferente, en definitiva, se les priva del calificativo de “ciudadano”.

Que los pueblos originarios encuentren su espacio en la “ciudad” de alguna manera me gusta, porque es una manera de que puedan ingresar en los centros de poder y aportar su propia cosmovisión, que no sólo es válida para ellos, sino también para los demás.



No sólo occidente tiene algo que aportar a los pueblos originarios, cosa que creo es cierta, sino también pienso que ellos deben aportar mucho al pensamiento y modo de vida occidental impuesto. Creo que nos pueden ayudar a repensar los caminos indiscutiblemente errados por los que camina nuestro capitalismo occidental. Lo creo con la misma convicción que lo primero.

La Misión, a pesar de las duras críticas que le han llovido y la animadversión que ha padecido por parte de quienes han logrado imponer el discurso de la intangibilidad ecológica, mantiene una relación cordial y cercana con buena parte de las comunidades nativas y población local.

La oficina de la ODEC (oficina diocesana de educación católica), con sus coordinadores, es un incentivo y un esfuerzo grande que ayuda a superar la terrible división religiosa que afecta a las comunidades nativas. Realiza su función a la par de la Misión, quien es generadora de un pensamiento crítico a través de la Revista Palabra Viva, Radio Esperanza y la Oficina de Derechos Humanos y Divinos. El Consejo Parroquial con su grupo de centinelas, mantienen la liturgia y la llama encendida de la fe. He compartido con el grupo juvenil "Verdaderos Cristianos" cuyo nombre no se refiere tanto a que ellos sean los cristianos auténticos frente a otros que quizás no lo sean tanto, sino a que son jóvenes verdaderos", que quieren vivir en la verdad, y que además son cristianos. Quieren vivir en la Verdad y quieren seguir a Cristo, que en definitiva viene a ser lo mismo.

Con alegría he constatado que la Misión sigue siendo un referente para las comunidades cuando llegan a Puerto Esperanza, y que el padre es bien recibido en las comunidades cuando es él quien va. Me contaba alguien ajeno a la Misión que algunos hermanos de las comunidades nativas, cuando tienen un problema y acuden a la Oficina de Derechos Humanos y Divinos

(así la llaman), se refieren al P. Miguel Piovesán como "mi abogado".

Me ha agradado comprobar la relación cordial que el P. Miguel mantiene con las autoridades, a pesar del enfrentamiento fuerte con FECONAPU y con el Parque Natural Alto Purús. ¿Cómo encontraríamos puntos de encuentro con la Federación Indígena y con el Parque Natural Alto Purús? Sin lugar a dudas, este enfrentamiento está muy condicionado por la preocupante discusión de LA CARRETERA y la necesidad de conectar el Purús con el resto del Perú. Es un tema que ha generado fuerte beligerancia, situando a las partes en un conflicto que no favorece ni a las instituciones, ni a los pueblos originarios, ni al resto de población purusina de buena voluntad, ni a la conservación de la naturaleza, ni al desarrollo del Purús como región. Creo que se han afilado demasiado las espadas y hay heridas mutuas fuertes que habrá que empezar a sanar si realmente tenemos un interés sincero por los pueblos, sus gentes, el desarrollo sostenible y el medio ambiente.

Por lo poco que he conversado, entre las personas de buena voluntad y con deseos de aportar al Purús, no veo quienes quieran abrir las puertas a un expolio de la naturaleza que arrase con la selva y el hábitat ecológico de pueblos originarios, pequeños agricultores purusinos y especies animales. Sí veo esos intereses en otras gentes fuera de aquí (no sé si entre los purusinos también los hay). Por otro lado, no creo que nadie en su sano juicio acepte la idea de encerrar a toda una región sin permitirle acceso y comunicación con el resto del País.



VISITA AL PURÚS



Hay un cartel en Puerto Esperanza con la foto de un exministro y una frase que reza algo así: “no somos tan estúpidos como para impedirles hacer una carretera”. Pero el hecho es que al parecer, esto se ha dado con la creación del Parque Natural Alto Purús.

¿Qué oportunidades y vetas para el diálogo hay? La impresión que a mí me causa todo esto en esta primera visita al Purús es que esta situación actual nos lleva a un doble riesgo: desaparición de la mayor riqueza del Purús que son sus Pueblos Originarios. Esto de alguna manera ya está ocurriendo porque

muchos escapan a Brasil, no sólo porque allí tengan paisanos y allegados, sino también en busca de oportunidades, ya que en el Purús, en la situación actual, es imposible generar oportunidades de trabajo o de desarrollo personal y comunitario.

Creo que la exagerada atomización de comunidades es también una muestra de todo esto, lo mismo que el éxodo de jóvenes a otros lugares del Perú que ya no retornan, disminuyendo su relación con el grupo étnico, dispersándose en las masas urbanas y perdiendo por último su identidad colectiva.

Otro riesgo, no menos peligroso, que percibo es que ante esta situación de aislamiento indeseada, el cerco creado se rompa sin el debido control, ocasionando situaciones que luego el Estado se vea en dificultades serias para controlar.

El tema de la minería del oro en Madre de Dios ha sido un ejemplo de lo que ha supuesto una falta de control del Estado y una ruptura del cerco por todos los lados, ruptura ahora bien difícil de contener. Y no es que no hubiera reservas creadas con sus leyes correspondientes. Las había, pero no lograron evitar el desastre que ahora padecemos.

Escuché que alguien abogaba porque el Parque del Alto Purús sea gestionado municipalmente.

No entendí muy bien el por qué, aunque ahora, ya alejado del Purús, creo adivinarlo. A nadie se nos escapa que la Amazonía

es un rincón estratégico del planeta y son demasiados los intereses que despierta. Son demasiadas miradas sobre un punto neurálgico: recursos naturales, agua potable, hidrocarburos, bosques intangibles, terreno para cultivos legales o ilegales, bonos de carbono, pueblos originarios, etc. Sabemos que los bosques intangibles son

hoy por hoy un buen negocio. Es muy probable que la intangibilidad de los bosques del Purús y de otras zonas de la Amazonía y del planeta, mantenida en nuestro caso a costa del congelamiento en el tiempo y la asfixia de la población que ahí vive, esté generando cuantiosos ingresos en los bolsillos... ¿de quién? Si este negocio que algunos han hecho de la intangibilidad de los bosques, generara desarrollo y modos de vida en la población que los habita, probablemente, no habría descontento social, sino todo lo contrario, y en el Purús no habría fuga ni atomización de comunidades nativas. El problema es que estos fondos parece que sólo están repercutiendo en aquellas familias que logran que uno de sus miembros sea trabajador del parque, siendo así muy pocos los que se benefician de los recursos que éste genera. Intuyo que quien aboga porque la gestión del parque sea municipal, lo hace pensando que la intangibilidad de los bosques decretada está generando suculentos recursos

en alguien que ni son los pueblos indígenas del Purús, ni sus pequeños agricultores mestizos que minoritariamente, se han hecho también habitantes del lugar, y lo que pretende es que los recursos generados a

consta de la intangibilidad de los bosques, se acerque a los habitantes del Purús, ya que hasta ahora, a ellos sólo les toca



VISITA AL PURÚS

A las finales viene a ser un conflicto similar al que se crea en los lugares donde se explotan recursos de hidrocarburos o de minería, generando la actividad fuertes ganancias en los municipios y en los gobiernos nacionales y/o regionales, o en entidades, empresas u ONGs extranjeras, y sin embargo, los lugareños, además de no recibir lo justo, o incluso nada, son quienes tienen que padecer todas las consecuencias negativas por los impactos de dichas

actividades, en este caso, la intangibilidad de los bosques. Con cierto respeto escribo estas palabras. Pido por favor a quienes las lean que las tomen con la prudencia de saber que son reflexiones de alguien que en el Purús sólo ha estado 14 días.

Me he atrevido a compartir mi valoración personal desde la visión que me da el haber compartido las preocupaciones y las dificultades de los pueblos indígenas del Bajo Urubamba en la región del Cusco durante 14 años, y el haber hecho un seguimiento desde la distancia a los conflictos del Purús, los cuales ahora he palpado más de cerca.

Agradezco a la Misión del Purús, a los líderes indígenas, a los jóvenes, y a las autoridades de las diferentes instituciones, quienes me han permitido hacer un espacio al Purús en mi corazón.

Ha sido la última parroquia o misión del Vicariato que me quedaba por visitar. La pongo entre

mis primeras preocupaciones hasta que dejen de ser los últimos.

OBISPO

DAVID

MARTINEZ



“RADIO ESPERANZA” F.M.95.3 para todos los hombres

que con esperanza anhelan y luchan por un mundo mejor desde Puerto Esperanza capital de la provincia del Purús Región Ucayali frontera con la hermana República del Brasil.

DIARIAMENTE (cuando hay luz) **DESDE LAS 18 HASTA LAS 20 hs.**

NUESTROS DIRECTORES DE PROGRAMAS

